

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Y LOS PROCESOS DE CAMBIO EN EL CARIBE.

EL PAPEL HEGEMONICO DE LOS ESTADOS UNIDOS.

Gerard Pierre-Charles

La región caribeña, ha experimentado, con singular fuerza, la influencia coyuntural de los sucesos acaecidos dentro del sistema capitalista mundial durante el siglo XX. Este alto nivel de incidencia del contexto internacional, refleja, sin duda, el grado de determinación del factor histórico externo en la definición estructural de las formaciones dependientes del Caribe y en su desenvolvimiento socio-político, que varía en intensidad, de acuerdo a las particularidades estructurales e institucionales de cada grupo de entidades, integradas algunas al sistema colonial de las potencias europeas (Francia, Inglaterra y Holanda) o situadas en la constelación norteamericana.

Por ejemplo, la gran crisis del capitalismo de 1929-34, tuvo hondas repercusiones en el Caribe desde el punto de vista económico, social y político. La misma hilación umbilical de estos países satélites con su respectiva metrópoli, dio lugar a graves trastornos económicos que se expresaron en el comercio, los flujos de capitales y la capacidad productiva; se degradó tanto el nivel de vida de las masas, que éstas manifestaron su descontento a través de connotadas luchas sociales y procesos políticos, que imprimieron a la región rasgos importantes en su evolución contemporánea. También, la Segunda Guerra Mundial, repercutió especialmente en la región, en virtud de la posición estratégica de la misma y dada su importancia histórica como proveedora de materias primas; a esta particularidad se sumaba el aspecto político, por encontrarse allí diversas posesiones coloniales de países involucrados en la guerra, ocupados algunos por fuerzas alemanas, como sería el caso de Francia y Holanda. Esta situación, creaba la posibilidad

de una penetración militar germánica en el hemisferio americano, a través de las Guyanas o de las Islas Martinica, Guadalupe, Aruba, Curacao y Bonaire.⁽¹⁾ "El eje —apunta una publicación del Departamento de Estado— estaba al tanto del talón de Aquiles del organismo ofensivo o defensivo del hemisferio occidental".⁽²⁾

El general norteamericano, Roland del Mar, exdirector del Colegio Interamericano de Defensa, señala al respecto: "La Segunda Guerra Mundial, vio la flota submarina alemana en aguas del Caribe, a varios cientos de barcos aliados con carga de materiales que atravesaban por allí así como barcos de mercancías destinadas a Puerto Rico y a otras islas. El dominio naval del Paso del Viento, del Paso de la Mona y del Canal de Panamá significaba el control del tránsito de mercancías, tropas, municiones y materiales estratégicos para el resto de América Latina a Europa, Asia y entre el Norte y Sur de América". "Los submarinos alemanes se hicieron presentes en la región, y no sólo atacaron barcos con abastecimientos vitales como petróleo y bauxita, sino que también llevaron a cabo operaciones destinadas a vulnerabilizar el área".⁽³⁾

La defensa contra el peligro eventual que representaba la presencia de Alemania en aguas del Caribe, llevó a los Estados Unidos a establecer numerosas bases militares y navales dentro del área. El 27 de marzo de 1941, firmaría un convenio en Londres con la Gran Bretaña, en virtud del cual "recibieron en arriendo por 99 años varias zonas de las Bahamas para instalar sus bases a cambio de la entrega de 50 destructores estadounidenses al Gobierno del Reino Unido. Este acuerdo de arrendamiento también incluyó

la instalación de bases en Bermuda, Santa Lucía, así como en Trinidad Tobago y la Guayana Británica. En 1944, se instalaron otras más en las Islas Turcas y Caicos.⁽⁴⁾

El peligro de ataques alemanes a las embarcaciones de las potencias aliadas a los Estados Unidos a acompañar sus barcos civiles de varias unidades militares. Esta necesidad implicó mayor consumo de combustible. Las refinerías de petróleo de Trinidad, Aruba y Curacao, ocupaban un lugar destacado en la estrategia de los aliados.⁽⁵⁾ En esos momentos, "uno de cada dieciséis barriles de combustible de aviación para los aliados durante el conflicto, era embarcado en Aruba. El 40% de todo el flete oriental y occidental de los Estados Unidos pasaba por el Caribe".⁽⁶⁾

Además de esas implicaciones estratégicas, la contienda crearía en el área una situación interna que habría de preocupar a los Estados Unidos, por cuanto daba lugar a un clima de inestabilidad social en las Islas. En efecto, todos estos territorios, estructuralmente dependientes de sus respectivas metrópolis, se vieron súbitamente privados de sus principales mercados. La situación cobró en numerosas islas un carácter verdaderamente trágico.⁽⁷⁾ La escasez de los productos básicos alimenticios y el consiguiente aumento de los precios, agravado por el desempleo creciente, propiciaron numerosas sacudidas socio-políticas, tanto en las entidades coloniales, como en los países formalmente independientes. En Puerto Rico y las Islas Vírgenes, casi la cuarta parte de la población se encontraba desempleada. En Haití, la escasez de víveres alimenticios como harina, aceite y arroz, condujo al estallido de motines populares.

A los Territorios Coloniales

En aquellos territorios integrados al sistema colonial de las potencias europeas, la incidencia de la coyuntura externa fue directa, esta se manifestó en limitaciones de toda índole, tanto en la vida económica y política, como en el terreno ideológico.

Ya desde la gran crisis mundial del capitalismo que había tenido en Francia una duración mayor que en el resto de los países capitalistas, disminuyendo por largo tiempo la capacidad industrial de la metrópoli, los productos manufacturados llegados a Martinica y Guadalupe no sólo eran escasos, sino de precio elevado, al tiempo que el mercado mundial manifestaba una gran

dificultad en absorber la producción agrícola tropical.

Esta situación desembocaría en un período de crisis y agitación social, la cual se traduciría en la lucha organizada del proletariado y la integración en el año 1935, de la Federación Comunista de la Martinica como filial del Partido Comunista Francés.⁽⁸⁾ Por su parte, la primera organización sindical federativa vio la luz en 1937, al formarse la Unión de Sindicatos de la Martinica.⁽⁹⁾ Este movimiento reivindicativo se vio estimulado durante el período del Frente Popular en Francia. Una ola de huelgas permitió lograr ciertas ventajas sociales como serían la indemnización por accidentes de trabajo, las vacaciones pagadas y la semana de 40 horas.⁽¹⁰⁾

Al ocurrir la Segunda Guerra Mundial y los primeros años de la ocupación alemana en la Metrópoli (entre 1940-1943) las Antillas Francesas fueron asimiladas al régimen del Mariscal Petain, haciéndose sentir en ellas dureza del régimen de Vichy, bajo la autoridad del Almirante Robert. En este período, los grandes terratenientes, los Békes, vieron incrementado su poder, en virtud de la ayuda que se les acordó a través del "Fondo de Solidaridad Colonial", creado por el gobierno de Petain en 1940.⁽¹¹⁾ Se estableció una comunidad de intereses entre estos grandes propietarios y la administración metropolitana y nazi, dando todo ello lugar a una política altamente represiva. La C.G.T martiniquense, filial de la C.G.T. francesa, la cual unificaba a la mayor parte de los trabajadores, fue disuelta al igual que su homóloga en la metrópoli durante ese período.

A raíz de la adscripción de estas islas a la resistencia los ideales progresistas empezaron a tener mayor impulso, esto en gran medida como respuesta a los sucesos de la metrópoli, en estrecha relación con el robustecimiento del Partido Comunista Francés.

Al ocurrir la derrota del fascismo, se experimentó el ascenso de las fuerzas populares encabezadas por la clase obrera y el Partido Comunista en el escenario político social mediante huelgas, manifestaciones callejeras, reivindicaciones, etc. En las elecciones posteriores a la liberación, de un total de 36 escaños en el consejo General de Martinica (el parlamento local) los comunistas conquistaron 14 y los socialistas 12. En Guadalupe obtenían respectivamente 47.3% de los sufragios.⁽¹²⁾ Frantz Fanon, se refirió a este período como "el que en Martinica por vez primera se sistematizó la conciencia política".⁽¹³⁾

Cuatro diputados comunistas fueron elegidos por esos territorios a la Asamblea Nacional Francesa, entre ellos, Aimé Césaire, Secretario General del Partido Comunista quien fue electo también como alcalde de Fort-de France.

En las colonias inglesas, este período marcó también una fecha importante en la toma de conciencia popular y nacional. El proceso de inconformidad socio-política inaugurado en los años veinte, experimentó una intensidad impresionante a raíz de la crisis mundial del capitalismo que había sacudido dramáticamente esas economías y sociedades satélites, fortaleciéndose en la post-guerra, obteniendo logros institucionales de consideración.

En Jamaica, desde los años veinte, el ideólogo del racionalismo cultural, Marcus Garvey, había ejercido una honda influencia intelectual reivindicativa contra el dominio colonial.⁽¹⁴⁾ Como consecuencia de la crisis económica mundial y la consiguiente caída de los precios del azúcar, que afectó seriamente la economía jamaicana, este movimiento se acrecentó. En el período posterior, el descontento popular fue encauzado por el líder obrero, Alexander Bustamante, quien emprendió la tarea de organizar a una imponente central sindical, pudiendo llevar la huelga el año siguiente a 50.000 trabajadores. En ese mismo período, nació el People's National Party de tendencia nacionalista, presidido por Norman Manley, un laborista moderado al estilo inglés.

En Trinidad un líder populista, el Capitán Cipriani empezó a sacudir a las masas, con vistas a lograr participación en la vida política.

Una ola de conflictos tuvo lugar en toda el área en particular durante los años 1835-38, los cuales se concretizaron en huelgas y levantamientos. En 1938, las centrales sindicales de las diferentes entidades inglesas realizaron un Congreso en la Guayana Británica.

Las demandas formuladas por ese foro sirvieron de base para la acción reivindicativa de los años posteriores. Entre éstas se incluían: el sufragio universal, la elección de parlamentos locales, la nacionalización de la industria azucarera, la prohibición de plantaciones mayores de 20 hectáreas, el establecimiento de cooperativas de consumo, la propiedad estatal de los servicios de utilidad pública, la seguridad social, la semana de 44 horas, la inmunidad sindical.

Las consignas del Congreso de 1938, sobre todo, las que se referían al sufragio universal, constituían una base de movilización política efectiva. Con el fin de acallar este proceso, el

gobierno británico, aprovechándose del ambiente de guerra adoptó medidas restrictivas de la acción sindical y democrática. Los líderes obreros, Bustamante en Jamaica y Butler en Trinidad, fueron encarcelados en este período.

La reivindicación del sufragio universal se convirtió en todo ese universo colonial inglés en una bandera movilizadora. Esto se debió a que más del 85% de la población de las posesiones británicas se encontraba alejada de las urnas por disposición del Censo Electoral, que limitaba el sufragio a los ciudadanos blancos registrados en Inglaterra, lo que determinaba que sólo un 5.5% de los jamaicanos, 6.5% de los trinitarios y 3.4% de los habitantes de Barbados tuvieran derecho al voto.

Las presiones populares lograron la conquista del voto popular en 1943 en Barbados, 1944 en Jamaica y 1946 en Trinidad. Pese a ello el clima de inquietud social no se detuvo con esas conquistas. En 1945, Barbados fue sacudido por una huelga de trabajadores azucareros, quienes incendiaron más de mil hectáreas de tierra. A principios de 1947 estalló en Trinidad una huelga de los obreros petroleros, la cual degeneró en graves disturbios; pozos y depósitos fueron incendiados con pérdidas incalculables para las compañías. El ejército británico tuvo que intervenir para restablecer el orden.⁽¹⁵⁾

Así, en todo el mundo colonial británico, se fortaleció durante ese período el peso de la clase obrera en los conflictos socio-políticos. Junto a este fenómeno, la pequeña burguesía radical fue adquiriendo más participación. Mientras tanto, entre las filas de la élite autóctona, desde las filas metropolitanas, así como en el movimiento laborista, la administración colonial empezaba a seleccionar a los líderes susceptibles de colaborar, en el advenimiento de un régimen de transición, de tal forma que pudiese aliviar las tensiones obreras y nacionalistas, preservando el statu quo.

En las islas holandesas, hasta la primera guerra, la administración colonial a la cual estuvieron sujetas, no había experimentado ningún cambio significativo. La contienda, sin embargo, llevó a un replanteamiento de toda la estructura vigente.

En 1922 la palabra "Colonia" fue eliminada al considerarse a estas islas en adelante como "territorios ultramarinos", partes integrantes del Reino.⁽¹⁶⁾ Se estipuló asimismo, que los gobernadores de dichas entidades, gozarían de mayor independencia con respecto al gobierno de La

Haya; los asuntos internos serían manejados directamente por cuerpos gubernamentales, formados por un órgano representativo a quien le serían sometidas las leyes para su aprobación.⁽¹⁷⁾ Pese a ello, el autogobierno absoluto no fue garantizado, ya que el Parlamento metropolitano, o la Corona, podían anular las leyes y decretos territoriales, siempre y cuando lo considerasen necesario.

En 1937, entraron en vigor las leyes conocidas como "Staatregelingen". A partir de entonces, tanto las Antillas Holandesas como Surinam, debían contar con un cuerpo legislativo llamado "Staaten", integrado por 15 miembros, 10 de los cuales serían electos por sufragio universal, y los cinco restantes, designados por el gobernador con la aprobación del Consejo. Todos ellos, ejercerían su cargo por el lapso de 4 años. El gobernador por su parte, gozaría de mayor autoridad, y tendría la facultad de nombrar funcionarios locales.

Esta nueva reglamentación, ejerció un efecto estimulante en la vida política de las islas. Sin embargo el sufragio quedó restringido ya que esta legislación disponía que tendrían derecho al voto los ciudadanos residentes allí, mayores de 25 años, con un ingreso mínimo de 800 florin guilders (+), unos 400 dólares o con una preparación adecuada.⁽¹⁸⁾

En Curacao, la actividad política se tiñó de un matiz religioso ya que los miembros del clero político por haber jugado un papel importante en los asuntos internos al lado de las clases desposeídas, vieron con buenos ojos la extensión del sufragio contrariamente a los grupos protestantes y judíos adinerados. En Aruba, se dio una situación similar, mientras que en Bonaire y en el resto de las islas, los ciudadanos no manifestaron en principio interés en la elección, que a diferencia de lo que sucedió en Curacao, no se llegara en ellas a la formación de partidos políticos en esos momentos.

Durante todo este período, el tema de la autonomía local así como el de la descentralización política y administrativa, siempre estuvo presente en los debates políticos, pero no se dieron hechos violentos como sucedió en otras islas.

Durante las primeras décadas de dominación norteamericana (1898-1940), *Puerto Rico* había ido cayendo palmo a palmo bajo el imperio industrial y financiero estadounidense.⁽¹⁹⁾ Al acaecer la crisis del capitalismo en 1929, la isla sufrió su impacto y todo el sistema colonial allí instalado se estremeció. En aquel momento se cristalizaron el nacionalismo, el antiimperialismo y

el afán independentista mediante vigorosas acciones estudiantiles y la lucha de clases del proletariado. Como reacción ante estos hechos, se endurecería el incondicionalismo de los procónsules locales, tornándose más represivos al aparato de fuerza del imperio. La cuestión llegó a agravarse a tal grado, que Franklin D. Roosevelt electo presidente en 1932, vio la necesidad de hacer extensivos a Puerto Rico algunos programas del Nuevo Trato.⁽²⁰⁾

La resistencia al yugo foráneo había constituido un crisol⁽²¹⁾ en el que la conciencia nacional iba forjándose personificado en Albizu Campos. Este y sus seguidores nacionalistas, a lo largo de la década de los treinta mantendrá su postura inflexible frente a los amos norteamericanos quienes no vacilarán en aplicar en su contra toda su fuerza represiva.

La "Masacre de Río Piedras", resultante del encuentro entre los nacionalistas y las fuerzas del orden en la entrada de la Universidad, será un episodio de la represión violenta desatada por el entonces gobernador Winship. La muerte del jefe de la policía, coronel E. Frances Riggs, acaecida en represalia, dará pie a la persecución más despiadada de los nacionalistas, así como a la decisión de encarcelamiento de Albizu Campos, acusados de "conspirar para derrocar al gobierno de Estados Unidos por la fuerza y la violencia".⁽²²⁾ El líder nacionalista sería sentenciado a 15 años de prisión, lo mismo que sus más íntimos colaboradores. "Al encarcelar a todo el alto liderazgo nacionalista, junto con su líder máximo, el imperio removía uno de los mayores escollos interpuestos a su intento de romper definitivamente la resistencia del pueblo puertorriqueño".⁽²³⁾ Mientras tanto la represión continuaba, cobrando una vez más numerosas víctimas en la llamada "Masacre de Ponce" el 12 de marzo de 1937, al ser aplastada una manifestación pacífica de los nacionalistas.⁽²⁴⁾ Precisamente durante estos años de efervescencia nacionalista, se iniciaron los planes federales de ayuda y promoción de obras públicas, los cuales iban a servir como eficaz arma política para la perpetuación del colonialismo.⁽²⁵⁾

En 1938, Luis Muñoz Marín fundó el Partido Democrático con el lema de "Pan, Tierra y Libertad". Propuso mejorar las condiciones económicas de la isla como paso previo a cualquier logro independiente. En 1940, este partido triunfó en las elecciones convocadas para la designación del gobierno local, y su jefe llegó al poder con el visto bueno del Presidente Roosevelt. A pesar del carácter precario de su mayoría en las Cáma-

ras Legislativas, el Partido logró mantenerse gracias al apoyo norteamericano. En efecto, el Presidente Roosevelt nombró como gobernador de Puerto Rico a Rexford Guy Tugwell, un especialista de la administración colonial norteamericana en Puerto Rico⁽²⁶⁾ quien daría firme apoyo a los programas desarrollistas de Muñoz Marín.

Este paso señala el inicio de la modernización de la condición colonial, el paso al indirect rule que iba a hacer de ese protectorado, la vitrina del neocolonialismo moderno en América.

En una perspectiva geopolítica global que abarcaba la región del Caribe, los Estados Unidos al mismo tiempo que echaban las bases institucionales para la modernización del status colonial de Puerto Rico, empezaron a aplicar una política susceptible de preparar el desplazamiento de las tradicionales potencias coloniales europeas allí instaladas. Además de la adquisición de terrenos para la construcción de diversas bases y de la ocupación de algunas en poder de los ingleses, adoptaron las siguientes medidas: a) Constitución de una Comisión Presidencial, que visitaría los diversos territorios anglonorteamericanos del Caribe, y redactaría un informe al Presidente, sobre las medidas más idóneas que habrían de tomarse para aliviar la situación socio-económica del área. b) Organización de la Comisión Anglo-Americana, destinada a promover la cooperación económica, política y social entre Estados Unidos y Gran Bretaña, para evitar así la dualidad de actividades. c) Creación en el Departamento de Estado de un despacho destinado a ocuparse de los asuntos del área, conocido como el Caribbean Office. d) Organización de programas de ayuda y préstamos por medio de la Inter-Agency Commission, a través de la cual se trataría de mejorar la situación socio-económica de la zona. e) Apertura de cinco nuevos consulados que sumados a los ya existentes, mantendrían informadas a las autoridades de la situación interna.⁽²⁷⁾

Se trataba de neutralizar la presencia alemana en la región, fortalecer la cooperación de los Estados Unidos mediante la instalación de misiones militares, así como asegurar el abastecimiento de materiales estratégicos para los Aliados.

Desde el punto de vista del esfuerzo de guerra, el problema era encontrar las vías más rápidas y los medios de transporte más seguros para los materiales estratégicos y alimenticios que la región proporcionaba en cantidad substancial. Entre estos productos —34 de los cuales calificados

como estratégicos— se destacaban el petróleo, algunas de las fibras de algodón más largas del mundo (utilizadas en la fabricación de paracaídas), el cobre, maderas preciosas, oro, plata y numerosos metales de importancia en la fabricación de armamento.⁽²⁸⁾

Por otra parte, por su condición dependiente, y debido a los trastornos creados en la navegación mundial, estos países productores de materias primas y compradores de bienes manufacturados, recibirían todo el impacto económico desfavorable provocado por la guerra. Sus principales productos de exportación fueron sometidos a un severo régimen de cuota y de congelación de precios. La escasez de productos de importación aunada a la disminución de numerario, significó un régimen de austeridad particularmente severo, lo que estimuló las contradicciones socio-políticas y la lucha de las masas.

Los Estados formalmente Independientes.

En las repúblicas independientes, incorporadas a la esfera hegemónica norteamericana, los efectos del conflicto, y la participación de los Estados Unidos en el mismo, resultaron también sensibles.

La entrada de los Estados Unidos dentro de la contienda luego del ataque a Pearl Harbour, arrastró a las naciones satélites a declarar la guerra al Eje. Esta medida fue adoptada por Haití el mismo día del ataque japonés, el 8 de diciembre de 1941. La República Dominicana, neutral hasta entonces frente a las potencias beligerantes de Europa, se alineó a la posición norteamericana al día siguiente de la entrada en guerra de los Estados Unidos. Cuba esperó hasta enero de 1942 para ingresar a la coalición antifascista.

La rapidez con que las naciones del perímetro caribeño se alinearon a las posiciones norteamericanas, está subrayada por Lieuwen en los siguientes términos: "Entre el bombardeo de Pearl Harbour y la apertura de la reunión consultiva de los Ministros de Relaciones Exteriores de las naciones americanas convocadas por los Estados Unidos el 15 de enero de 1942 en Río de Janeiro, todas las naciones del Caribe y Centroamérica habían declarado la guerra al Eje, y México, Colombia y Venezuela habían roto las relaciones diplomáticas con Alemania".⁽²⁹⁾

Durante el curso de la contienda, los idearios socialistas popularizados desde Stalingrado y la

doctrina de las "Cuatro Libertades", plasmada en el Pacto de San Francisco, ejercieron una profunda influencia ideológica en los diferentes países. Estos flujos ideológicos penetraron sobre todo en la pequeña burguesía, afectada por restricciones de toda índole y presa de los conflictos inherentes al sistema de organización social. En este contexto fueron derrocados en 1944 los regímenes de Ubico en Guatemala y Hernández Martínez en El Salvador, y en 1948 el de Tiburcio Carias Andino en Honduras, todos ellos de corte fascista, instalados y mantenidos en el poder desde los años treinta con el respaldo de los Estados Unidos.

En esa coyuntura, Washington entendió la necesidad de promover en dichas naciones de un reordenamiento del aparato gubernamental, mediante la adopción de nuevas fórmulas que contasen con mayor apoyo popular, y adecuadas a los principios y libertades defendidas por Roosevelt. Esta necesidad se impuso con más fuerza, cuando según lo apunta Krehm estos movimientos populares que agitaron al Caribe fueron dirigidos contra las armadas norteamericanas y contra las guardias nacionales organizadas por éstas.⁽³⁰⁾ En el caso de la república de Cuba, Dominicana y Haití, la política norteamericana adaptó su conducta a las condiciones y necesidades de cada una de estas entidades nacionales y de las particularidades de su evolución política.

Luchas populares y avances democráticos en Cuba.

Cuba atravesaba por un período de fuertes convulsiones socio-políticas, como resultado de la depresión interna particularmente severa de 1925-1926, y del impacto de la crisis del 29, la que tuvo ahí hondas repercusiones⁽³¹⁾ todo ello, aunado al descontento generalizado, propició un clima de lucha popular que culminó con la caída del dictador Machado en 1933.

En esa ocasión, el ejército intentó silenciar el movimiento popular. Sin embargo, no logró detener la participación de los sectores obreros y estudiantiles en la vida política, la cual venía ampliándose y fortaleciéndose cada vez más. En efecto, al caer Machado, subió el gobierno provisional de Grau San Martín, en el que tuvo fuerte participación la pequeña burguesía reformista y radical encabezada por Antonio Guiterras. Bajo las presiones populares, este gobierno tuvo que derogar de facto la Enmienda Platt al ignorar las constituciones de 1928 y de 1901

que incluían este apéndice, enviando a la VII Conferencia Panamericana de Montevideo a una combativa delegación que abogó por la derogación definitiva de la misma. Además, durante este período, se estableció la jornada de 8 horas, el derecho de huelga, la autonomía universitaria y el retorno de la Isla de Pinos a la soberanía Cubana. Estas reformas enfrentaron a Grau de San Martín a los intereses norteamericanos, por lo que el ejército le retiró su apoyo lo que coadyuvó a su caída en 1933.⁽³²⁾

El sucesor de Grau de San Martín, el Presidente Carlos Mendieta se identificaba con los sectores más entreguistas de la oligarquía y del ejército. Al ilegalizar los sindicatos, provocó la huelga de marzo de 1935 en la que la clase obrera se levantó para defender las conquistas democráticas anteriores. Esa lucha y la represión a la que diera lugar, culminaron un proceso de concientización y acción popular que imprimió su carácter a la vida política cubana durante la Segunda Guerra Mundial y sus postrimerías.⁽³³⁾

Ya en 1934, el Cuarto Congreso Nacional del Trabajo, había reunido a más de 400.000 obreros; en los años posteriores esta tendencia se acrecentó. La clase obrera erigió una Organización reivindicativa, la Confederación del Trabajo Cubana (CTC) fundada en 1939, que logró agrupar a la mayor parte del proletariado urbano y rural.⁽³⁴⁾

"Entre 1939 y 1946, tiene lugar un fortalecimiento sin igual del papel de la C.T.C., la cual se convierte en un factor decisivo de las luchas populares". En ese proceso, los comunistas logran una fuerte posición en el movimiento obrero.⁽³⁵⁾ Esta implantación se debió, como lo reconoció un informe del B.I.R.F., a "su mayor ingeniosidad, devoción, adiestramiento y habilidad técnica, cualidades que sus peores enemigos subrayan".⁽³⁶⁾ Fue así como dicha coyuntura fue aprovechada para enriquecer la conciencia política de la clase trabajadora, ganar posiciones en el seno de las demás organizaciones democráticas y empujar hacia la radicalización de los sectores medios o intelectuales.

En el contexto de la Segunda Guerra y de la coalición antifascista, las fuerzas populares lograron imponer la constitución de 1940 a través de la elección de una Asamblea Constituyente representativa de los diversos sectores socio-políticos y en la que participaban 6 diputados comunistas. Esta constitución pasó a ser la más democrática de la historia cubana resultando un documento de lo más avanzado a nivel de los países de democracia burguesa del mundo.

En virtud de ello, Batista, hombre fuerte desde 1933, y Presidente en 1940 (primer período) tuvo que tomar en cuenta a los sectores populares fraguados en la batalla política desde la lucha contra Machado.⁽³⁷⁾

Por la misma presión de estos sectores democráticos, se vio obligado a adoptar un corte populista y demagógico. De hecho, siguiendo la tradición de los mandatarios cubanos desde el nacimiento de la República y la imposición de la Enmienda Platt, el militar se puso al servicio de los grupos dominantes foráneos e internos y se apoyó en el ejército. Al mismo tiempo, se apejó a las reglas de la democracia representativa burguesa, las que en ese momento no le resultaban incómodas. La fuerza de los sectores de izquierda resultó tan sensible que en las elecciones de 1940 los comunistas obtuvieron más de 80,000 votos, consiguiendo 8 escaños en la Cámara de Diputados. En 1943, Juan Marinello, figura destacada entre la intelectualidad comunista, fue nombrado ministro sin cartera.⁽³⁸⁾ En 1944, Batista se presentó por un segundo mandato a las elecciones presidenciales, frente a un opositor civil, Grau San Martín, líder del Partido Auténtico, elección de la cual salió perdedor; respetando el sufragio popular, se marchó a Miami, para disfrutar de los millones acumulados durante su presidencia.

Grau San Martín tenía fama de reformista la cual había asentado con su actuación anterior como presidente provisional. Sin embargo, al acceder al poder por segunda vez, se puso al servicio incondicional de los intereses norteamericanos y persiguió al movimiento democrático. Pese a ello, el auge de la lucha de masa se mantuvo; entre 1944 y 1945, los efectivos de la C.T.C. aumentaron en más de 200%. Los comunistas recibieron el 80% de los votos en las elecciones sindicales de 1945, logrando así, controlar la Confederación de Trabajadores de Cuba y elegir de nuevo a su candidato Lázaro Peña como Secretario General de la misma. Sin embargo, a partir de 1946, empezó a darse nuevamente el reflujo de las luchas populares. Como lo señala Eduardo Ruiz, en su libro ya citado "En el proceso se modeló un proletariado urbano relativamente compacto y disciplinado, quizás el único grupo de la sociedad cubana plenamente consciente de sus intereses de clase, resultado de décadas de una educación política sumamente eficaz sobre la labor de un sistema económico por los comunistas y sus predecesores, los anarco sindicalistas".⁽³⁹⁾

En efecto, los "auténticos" en el poder con Grau San Martín y luego con Prío Socarrás (1948-

52), combinan represión y corrupción en una caricatura grotesca de la democracia representativa. En el contexto de la "guerra fría", este período significaba el inicio de una renovada y más estrecha cooperación entre los Estados Unidos y la burguesía cubana, que se tradujo en persecución sistemática del movimiento popular y democrático. Esta política, culminaría en 1953, con el segundo gobierno de Batista.

Haití: el movimiento reformista de 1946.

En Haití, la ocupación militar norteamericana, iniciada en 1915, había durado hasta 1934. En este largo período, la acción del imperialismo había logrado reorganizar el molde de la vida pública mediante la modernización de las instituciones civiles y militares, y la represión sistemática del movimiento de resistencia popular. En forma simultánea, la ocupación militar había servido de cobertura para la penetración del capital norteamericano en la Banca y las plantaciones. En estas condiciones de total dominio de los Estados Unidos sobre la sociedad haitiana, la crisis de 1929-34 encontró una caja de resonancia que impulsó el desarrollo de un fuerte movimiento nacionalista contra la ocupación extranjera. Los "Marines" tuvieron que marcharse dejando en el poder a procónsules locales y una guardia nacional modernizada, fiel guardián del orden. El señor Elie Lescot por ejemplo, ascendió al poder, en 1941, con el apoyo claro y franco de Washington. Aprovechando las condiciones creadas por la guerra, estableció una dictadura férrea en favor de los sectores oligárquicos mulatos. Esta situación se agravó debido a las restricciones económicas provocadas por la guerra y a la política de entrega de vastas superficies de tierras a compañías norteamericanas⁽⁴⁰⁾ la cual repercutiría en la producción agrícola y en las condiciones de vida de las masas.

La oposición contra el régimen de Lescot creció a partir de 1945. Este movimiento se llevó a cabo en los liceos y facultades, animado por jóvenes comunistas alrededor de un periódico clandestino llamado "La Ruche" (Colmena).

Ellos lograron llevar a la huelga al estudiantado y arrastrar consigo a algunos sectores medios, al comercio y a las masas capitalistas a manifestaciones callejeras y a la realización de un paro general. El Presidente Lescot tuvo que dimitir el 11 de enero de 1946, entregando el poder a una junta militar.⁽⁴¹⁾ En este estallido, se vieron involucrados amplias capas de las urbanas

y de los sectores medios negros, hartos de los privilegios otorgadas a los mulatos, de las privaciones económicas y del régimen de Ley Marcial. Pese a los frenos impuestos por la Junta Militar, el proceso democrático continuó. Ello se manifestó en el surgimiento de algunos partidos, la difusión de las ideas democráticas, populistas y socialistas, la organización de los sindicatos, el florecimiento de una importante corriente de nacionalismo cultural,⁽⁴²⁾ cierta concientización de las masas urbanas y una mayor participación política de la juventud y de los sectores medios. Se logra pues, durante este período un connotado avance político a escala nacional.

La consolidación en el poder del sector oligárquico negro, representado por Estimé (16 de agosto de 1946-10 de mayo de 1950) alcanzó a frenar ese proceso de democratización. Para ello se procedió a la disolución de las organizaciones democráticas, estudiantiles y obreras, el envío al exilio o la corrupción de los líderes que habían encabezado el movimiento de 1946, la persecución hasta su completa liquidación del Movimiento Obrero Campesino (MOC) de carácter populista y de los partidos Comunista y Socialista. Mientras tanto, esta ala negra de la oligarquía amparándose tras la bandera del nacionalismo cultural, manifestó un entreguismo absoluto hacia Washington. En el plano interno utilizando demagógicamente la consigna de justicia social se empeñó a través de la hacienda pública, en constituirse en "burguesía negra", ampliando las bases económicas y sociales de su control sobre el poder estatal.

Crisis de la dictadura trujillista

En la República Dominicana, el régimen trujillista experimentó una de las crisis políticas más importantes de su largo reinado.⁽⁴³⁾ Instalado en el poder a raíz de la ocupación norteamericana de 1916-1924, dicho gobierno era el prototipo de un régimen corporativista y fascista. Se mantenía en el poder mediante el terror sistemático, la negación a la ciudadanía de todos los derechos políticos y libertades públicas y por medio de la conversión de la economía dominicana en monopolio personal de Trujillo. El verano de 1945, vio nacer una sorda agitación en el país, en particular entre el estudiantado y la clase obrera. Algunos estudiantes tuvieron que asilarse en las embajadas de México, Venezuela y Colombia. Circularon manifiestos clandestinos llamando al pueblo a la lucha y desde mediados de 1945, empezó a manifestarse la agitación.

En los primeros días de enero de 1946 estalló una huelga de proporciones gigantescas: unos 20.000 obreros de la central azucarera La Romana y de los cañaverales del Este, exigían mejoras salariales. Este paro —el único de importancia durante todo el reino trujillista— representó la culminación del malestar social y político.⁽⁴⁴⁾

La situación caribeña, insertada en el marco político mundial, contribuyó a alentar el clima antidictatorial. El gobierno venezolano de Isaac Medina Angarita se manifestó como antitrujillista. Al ascender al poder Rómulo Betancourt como presidente provisional (1947) se acentuó este proceso, llegándose al rompimiento de las relaciones diplomáticas con Santo Domingo.

El clima de agitación y avance político que registraba Cuba, la revolución de 1944, y el acceso al poder en Guatemala del gobierno progresista de Juan José Arévalo, el ambiente democrático reinante en Costa Rica, y el advenimiento de Haití a una era de libertades; son algunos de los factores enmarcados en el contexto de una exaltación democrática provocada por la derrota del nazi-fascismo, que contribuyeron a presionar al trujillismo para que modificara sus formas de dominación.⁽⁴⁵⁾ El generalísimo, tenía que "demostrar que la República Dominicana iba al paso con el tiempo", sobre todo, que se acercaba ya, al período señalado para las elecciones presidenciales. Galíndez enfatiza al respecto: "todavía no había comenzado la guerra fría".⁽⁴⁶⁾

El gobierno dominicano decidió establecer relaciones diplomáticas con la Unión Soviética lo cual por motivos múltiples, no se hizo nunca efectivo. Autorizó el regreso de los exiliados, estimulando asimismo, el funcionamiento legal de ciertos partidos. Algunos sectores avanzados, surgidos de la acción cívica de ese momento, trataron de aprovechar la coyuntura para lograr algunas conquistas democráticas, detener el totalitarismo, o salvar lo que podía ser salvado en cuanto a la legalidad concierne. Tales fueron los casos del Partido Socialista Popular de tendencia comunista, y de una muy dinámica agrupación de la pequeña burguesía, llamada Juventud Radical. Sin embargo, la dictadura llevaba la batuta del juego político: organizó elecciones simuladas el 16 de mayo de 1947 en las cuales "la candidatura del Honorable Presidente Trujillo" triunfó por inmensa mayoría. Los comunistas, los miembros de la Juventud Democrática y los opositores de toda naturaleza fueron a parar a la cárcel.

La oposición, radicaba en el exterior, fortalecida por la coyuntura, trató de organizar ciertas acciones militares. Con base a la unidad de los diversos grupos y personalidades del exilio y gracias al apoyo de los gobiernos de Cuba, Costa Rica y Venezuela, se reunió a un número importante de refugiados dominicanos, así como de republicanos españoles y simpatizantes democráticos de diversos países, quienes llegaron a integrar una agrupación conocida como la "Legión del Caribe" para lanzar una expedición armada contra el trujillismo.

Los preparativos duraron más de un año. La fuerza de operación unos 1.500 hombres, se entrenó en Holguín, en el Oriente de Cuba, y logró disponer de algunos barcos y de 16 aviones. Sin embargo, en los últimos momentos cuando ya estaba por zarpar desde el islote de Cayo Confites, el gobierno de Grau San Martín mandó el ejército y a la marina cubana a detener la invasión, cuyos integrantes fueron desarmados.⁽⁴⁷⁾ El fracaso de esta operación (conocida como la de Cayo Confites) salvó a la dictadura de uno de los peligros más serios a que se enfrentó durante su larga vida.

Otra expedición más, fue preparada por la Legión del Caribe desde bases situadas en Guatemala, Costa Rica y México.⁽⁴⁸⁾ Sin embargo, por falta de organización y coordinación, y por la misma vigilancia ejercida por la policía trujillista y estadounidense actuando en esos países, no logró realizarse conforme a los planes previstos. Sólo un avión, con una docena de hombres logró levantarse y aterrizar en tierra dominicana (Luperón, 19 de julio de 1949).⁽⁴⁹⁾ Los comba-

tientes cayeron en lucha desigual frente al poderoso ejército trujillista.

Todas estas tentativas permitieron al régimen consolidarse, limpiar sus filas de colaboradores dudosos, fortalecer su ejército y aprovechar el contexto ideal de la Guerra Fría y las excelentes condiciones económicas aparecidas en el mercado mundial.

En conclusión, a raíz de la animación de los procesos socio-políticos subsecuentes a la crisis y a la Segunda Guerra Mundial, el perímetro caribeño no registró ninguna transformación estructural ni alteraciones significativas en cuanto a su situación real de dependencia frente a sus respectivas metrópolis. Ciertamente es que se dieron algunos cambios institucionales, de carácter jurídico administrativo que propiciaron la modernización del estatuto colonial en territorios franceses, ingleses y holandeses, más estos no representaron sino simples ajustes a la situación creada por la exasperación de las luchas sociales internas y por el nuevo orden internacional resultante de la contienda. En los países situados en la órbita de los Estados Unidos, el período significó el reforzamiento de las tendencias racionalizadoras del dominio foráneo ejercitado a través de procónsules internos, según esquemas implantadas desde principios del siglo, mediante el intervencionismo directo. Este momento, coincidiendo con el auge de la economía norteamericana postbélica, dio acceso a la etapa de los años cincuenta, en la que el sistema parecía funcionar con máxima eficiencia, en perfecta concordancia de intereses entre los designios del imperialismo y los de los grupos satélites dominantes.

NOTAS

(1) Para defenderse de este peligro eventual que iba en contra de la doctrina Monroe, los Estados Unidos habían convocado ya desde la primavera de 1940 a una Reunión Consultiva de los Ministros de Relaciones Exteriores del Continente. Esta reunión tuvo lugar en la Habana y adoptó el nombre de Pacto de la Habana, el cual disponía que "si cualquier Estado no americano trataba de tomar control de un territorio del Hemisferio occidental, este territorio había de ser recuperado y administrado por uno o más Estados americanos". Resulta evidente que tal resolución tenía como mira legalizar y dar fundamento de carácter colectivo a cualquier acción que pudieran adoptar los Estados Unidos con vistas a recuperar alguno o los diversos territorios coloniales, que por el mismo hecho de la dominación alemana sobre Francia, Holanda y de la

amenaza que cernía sobre Inglaterra podía tener lugar al caer en la esfera de poder real de Alemania, constituyendo un peligro para el hemisferio y concretamente para los intereses estratégicos de Norteamérica, Lieuwen Edwin. *U.S. Policy in Latin America a Short History*. Nueva York, Prager Editor. 1969, p. 75.

(2) Department of State, *The Caribbean Island and the War, a record of progress in facing stern realities*. U.S. Printing Office, Washington, 1943, p. 4-9.

(3) *Idem*.

(4) Martínez Stomayor, Carlos. *El nuevo Caribe, la independencia de las colonias Británicas*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1974, p. 327.
Del Mar, Roland H. "International Politics" en Wilgus A. Curtis, Edit. *The Caribbean and its hemispheric*

- role. Gainesville, University of Florida press, 1966, p. 155-170.
- (5) *Idem.* p. 329.
- (6) Del Mar, op. 155-70.
- (7) *The Caribbean Island and the War* op. cit. p. 8.
- (8) Menil, René. "Note sur le development Historique de la Martinique" en *Action, Martinique*, 2 trim, 1967. N° 15.
- (9) Lamon, Victor. "Bref historique des luttes revendicatives á la Martinique" en *Action, Martinique*, diciembre 1963, N° 2, p. 28.
- (10) *Idem.*
- (11) Yocono, Xavier. *Historia de la colonisation francaise*, París, P.U.F., 1971. p. 108.
- (12) Guérin, Daniel. *Les Antilles décolonisées*, París, Présence Africaine, 1956, p. 122-5.
- (13) *Idem.*
- (14) Monroe Trevor. *The Politics of Constitutional descolonization. Jamaica 1942-1962*, Institute of Social and Economic Research, University of the west Indies, Jamaica, 1972, p. 19.
- (15) Williams, Eric. *From Columbus to Castro: The history of the City New York*, Harper and Row, 1970, p. 473.
- (16) Gastman, H. *The politics of Suriman and the Netherlan is Antilles*, Puerto Rico, p. 12.
- (17) *Idem.*
- (19) *Idem.* p. 13.
- (19) Maldonado Denis, Manuel. *Puerto Rico, una interpretación histórico social*, México, Siglo XXI.
- (20) *Idem.* p. 7.
- (21) A partir de 1922, este movimiento cuajó en la constitución del Partido Nacionalista, entre cuyos fundadores se encontraba el Doctor Pedro Albizu Campos, Universitario graduado en Harvard, quien en 1930 sería electo presidente del mismo. Esta agrupación promovía luchas en pro de la independencia con un marcado carácter anti imperialista, *idem.* p. 117.
- (22) *Idem.* p. 118.
- (23) Albizu Campos, Pedro. *La conciencia nacional puertorriqueña*, Introducción y recopilación de Manuel Maldonado Denis, México, Siglo XXI, 1972 (Colección mínima), p. 30.
- (24) Maldonado Denis, op. cit. p. 119.
- (25) *Idem.* p. 116.
- (26) *Idem.* p. 146.
- (27) *The Caribbean Islands* op. cit. p. 14-23.
- (28) *Idem.*
- (29) Lieuwen, op. cit. p. 149.
- (30) Khem William. *Democracia y tiranías en el Caribe*, Buenos Aires. Ed. Parnaso, 1957, p. 21.
- (31) El azúcar que representaba la máxima riqueza de Cuba, cayó de 22 centavos a libra en 1919-20, a menos de dos centavos en 1930-31 la producción de azúcar bajó de 5 a 2 millones entre 1924 y 1933. El valor de las exportaciones se redujo de 428 a 129 millones de dólares en el mismo período. 500.000 personas se encontraban permanentemente desempleadas. Le Riverend Julio, *Historia Económica de Cuba*. La Habana. Instituto del Libro, 1967. p. 22 - 38.
- (32) González Pedrero, Enrique. *La revolución cubana*, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1959, p. 25.
- (33) Le Riverend, Julio. *Op. cit.* p. 245.
- (34) Del Toro, Carlos. *Algunos aspectos económicos, sociales y políticos del movimiento obrero cubano 1933-1958*, Dirección Política de la FAR, Habana, Instituto Cubano del libro, 1974.
- (35) *Idem.*
- (36) International Bank for reconstruction and Development Economic and technical mission, *Reports of Cuba*, Baltimore, 1951, p. 365.
- (37) O'Connor, James. *The originals of socialismo in Cuba*, Ithaca, Cornell University Press, 1970, p. 179.
- (38) Ruiz Ramón, Eduardo. *Cuba, génesis de una Revolución*, Barcelona 1972, p. 160 y s.
- (39) Eduardo Ruiz, op. cit. p. 162 .
- (40) En particular a Shada (Societe Haitiano-americaine de Development Agricole) et la J. G. White, habían recibido concesiones de 60.000 hectáreas para plantar caucho con fines estratégicos. Para llevar a cabo dicho programa se había procedido despropiar amplias superficies de tierras de cultivo expropiado a miles de campesinos. El proyecto debía de dar trabajo a más de 100.000 obreros, lo que no se cumplió.
- (41) Brisson Gérald. *Fondements économiques de la situation révolutionnaire de 1946*, (S.e.) 1946.
- (42) Esa corriente de nacionalismo cultural se inspiró en la Negritud y sobre todo de un movimiento nacionalista, reivindicativo de los valores culturales de Africa, que se dio en Haití a partir de lo años treinta, en el marco de la resistencia contra la ocupación norteamericana. En 1946, sirvió de asiento ideológico al sector negro de la oligarquía y a las capas medias negras para su reivindicación a una mayor participación o al control del poder político. *Trenie ans de pouvoir nor en Haití*, Editions Colectif Paroles, Montreal, 1976.
- (43) Galindez Jesús. *La era de Trujillo*, Santiago de Chile, Ed. del Pacífico 1956, p. 131 y s.
- (44) Needler Martin C. *Sistemas Políticos de América Latina*, Londres, D. Van Nostrand Company Inc., 1964, p. 173.
- (45) Wlarda, Howard. *Dictatorship and Development. The methods of Control in Trujillos Dominican Republic*, Center for Latin American Studies, University of Florida, Gainesville, 1970. p.
- (46) Galindez, op. cit. p. 139.
- (47) Krehm, op. cit. p. 282-3.
- (48) Para ampliar informaciones sobre la tensión en el Caribe durante ese período, ver Corominas, Enrique V. *En las áreas políticas del Caribe*, Buenos Aires, Ed. El Ateneo, 1952, p. 113 y s.
- (49) Bayo, Alberto. *Tempestad en el Caribe*, México, s.e., 1950, p. 159 y s.